

### **Festival de egos.**

Mientras se siguen tirando bombas de humo para esconder los verdaderos problemas del país, es posible ver en todos los sectores verdaderos pavos reales luciendo sus plumas, en la espera de que no le vayan a quitar ni una sola, por el contrario, ver si pueden acaparar más.

La muerte del “Cangri” se llevó portadas, matinales y noticiarios, desplazamientos de policías, medios y un sinnúmero de recursos. Un chiste y alimento para los morbosos.

Los que tenemos oportunidad de opinar lo hacemos desde la perspectiva del chileno medio, de aquel que ha sido desplazado por la clase política porque le pisó los callos a alguien y que ve la realidad y la analiza sin la colusión de un futuro puesto, de un café o la oferta de pega para un amigo o familiar.

Los conceptos que demonizan al mundo político actual está dado por ese ego extremo de que llegaron al palo más alto del gallinero y se olvidan de “hacer la pega”: No leen ni miran bajo el agua los proyectos que aprueban (incluso cuando se los han modificado); nada dicen de la vergonzosa participación de nuestro gobierno en el concierto internacional, en la que ahora sí que vamos a ser considerados (y con razón) como “el cabro pesado del barrio”; ¿Prepararán una acusación por la compra de tierras indígenas? No creemos. Lo más probable es que haya varios miembros de la elite en situación similar por lo que mejor es mirar para el lado (ya pasó con el tema de las facturas falsas). Los acuerdos tácitos operan mientras eligen la testera de las Cámaras.

Cuando se cae mal a la gente hay que entretenerla con chistes, con salidas de madre o con regalarles dulces para recuperarla. No bastan los slogans sobre la delincuencia, sobre la contaminación, sobre el ultrautilizado Transantiago, o sacarle provecho a las palabras de Bosé. Cualquier ridiculez es elevada a nivel de noticia trascendente y la verdad es que no lo es. Pasó Viña y ahora debería venir lo bueno.

El país espera y Magallanes también. Chile quiere que se derogue la Ley de Pesca de Longueira y que se sancionen a los culpables; que se termine el tema de los abusos y los santos responsables comiencen el peregrinaje de rodillas (como lo habría hecho Jesús); que se termine con la impunidad gracias a la prescripción de los delitos; y, que de una vez por todas comencemos a mirar la situación de nuestros ancianos, que es la verdadera realidad a la cual avanzamos sin tregua.